

7 LA FORMACIÓN DE FRONTERAS EN LOS CONFINES DEL MUNDO ATLÁNTICO: NUEVA CÁDIZ DE CUBAGUA Y LAS COSTAS DE LAS PERLAS DURANTE LA MODERNIDAD TEMPRANA (1498 – 1550)¹

FIDEL RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ²

Introducción

Las fronteras y sus procesos de formación, como objeto de estudio, se han constituido en sus diferentes perspectivas en uno de los campos historiográficos más fructíferos de los últimos años.

En Venezuela ellas han tenido un espacio relevante durante la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, sobre todo por su papel protagónico en la discusión sobre la definición de los territorios que, posterior al año de 1830, conformarían al Estado Nación venezolano. En esta materia será notable el liderazgo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) con investigadores como Herman González Oropeza S.J.,³

¹ Este trabajo fue presentado como ponencia en la mesa “Ciudades y territorios de la monarquía hispana. Lenguajes, representaciones y prácticas de poder (Siglo XIV-comienzos del siglo XIX)” desarrollada en las X Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea realizadas en la Universidad Nacional de Salta, Argentina, entre los días 29, 30 y 31 de agosto de 2018.

² Doctorando en Historia Social de la Cultura en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio), becario de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES). Antropólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela. email: fidelrodv@gmail.com

³ Hermann GONZÁLEZ OROPEZA, *Dos aspectos del Reclamo Esequibo. La Reclamación Venezolana sobre la Guayará Esequiba*, Caracas: Ciclo de conferencias de la Academia Nacional de la Historia y de Ciencias Políticas y Sociales, 1983; *Historia del Estado Monagas*, Maturín: Biblioteca de Temas y Autores Monaguenses, 1985; *Una historia de nuestra frontera oriental, las colonias holandesas en Guayana cambian de dueño (1795-1814)*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2014.

Pablo Ojer⁴ y Manuel Donis Ríos,⁵ todos ellos con una abundante y prolija obra en materia fronteriza.

La última década del siglo XX y el siglo XXI ha visto reemerger diversos enfoques para el estudio de las fronteras y sus procesos de formación,⁶ miradas donde la visión estatal y jurídica ha perdido peso en favor de los aspectos culturales, religiosos, étnicos e incluso lingüísticos. Desde estos enfoques las fronteras dejarán de ser la raya que divide un Estado nacional de otro y pasarán a entenderse entonces como un espacio mucho más flexible y cambiante, con dinámicas propias que configurarán consensos propios de funcionamiento, así como mecanismos de disputas, tensiones y conflictos. Desde esta perspectiva, el estudio de las fronteras no estará confinado exclusivamente al estudio de los Estados nacionales y sus disputas territoriales, si no que permitirá también ampliar su marco cronológico y cultural, haciendo posible los estudios sobre las fronteras imperiales y étnicas en una cronología de larga duración. Asimismo, esta noción de fronteras lleva consigo una mirada particular sobre el océano,

106

⁴ Pablo OJER, *La formación del oriente venezolano*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966; *Sumario histórico de la Guayana Esequiba*, Caracas: Biblioteca Corpozulia, Universidad Católica del Táchira, Fondo Editorial del Estado Táchira, 1982; *Los documentos de la Casa Amarilla: historia de una calumnia*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1982; *Sumario fronterizo entre Venezuela y Colombia*, Maracaibo: Biblioteca CORPOZULIA, 1983; *Sumario histórico del golfo de Venezuela*, San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira, 1984; *La década fundamental en la controversia de límites entre Venezuela y Colombia, 1881-1891*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1988; "Soberanía de Venezuela sobre la Totalidad de los Montes de Oca" en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, Julio-Septiembre, n° 295, 1991.

⁵ Manuel Alberto DONIS. *Evolución histórica de la Cartografía en Guayana y su significación en los derechos venezolanos sobre el Esequibo*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987; *Guayana: historia de su territorialidad*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello/Instituto de Investigaciones Históricas/Ferrominera del Orinoco, 2002; *De la provincia a la nación: el largo y difícil camino hacia la integración político-territorial de Venezuela, 1525-1935*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2009.

⁶ Para una revisión exhaustiva del concepto de Fronteras (*Borderlands*) sugerimos la lectura de Daniel H USNER, *Borderlands*. En: *A Companion to Colonial America*. Edited by Daniel Vickers, 408–424. Malden, MA: Blackwell, 2003.

puesto que lejos de entenderlo como una barrera, será entendido como una suerte de “autopista” que permitió, desde finales del siglo XV después de la aventura Colombina, un intercambio importante entre las costas de África, Europa y América.

Los estudios sobre la modernidad temprana en las Américas se han visto especialmente beneficiados de esta mirada con una amplia producción académica, aunque la mayoría anglófona y con pocos intercambios con el mundo hispano hablante donde la visión estatalista continua siendo predominante. Algunas excepciones a esta afirmación lo constituyen los esfuerzos que desde el año 2015 vienen impulsando desde la Universidad Nacional de la Plata con la creación del *Programa Interinstitucional el Mundo Atlántico en la Modernidad Temprana* donde participan otras universidades americanas de Argentina y Brasil, así como universidades de España y Portugal. Este programa ya ha tenido sus primeros frutos en publicaciones como *Las fronteras en el mundo atlántico: (Siglos XVI-XIX)*, coordinado por los Doctores Susana Trachuelo y Emir Reitano donde se recogen 15 estudios en los cuales participan investigadores de ambos lados de la cuenca atlántica.⁷ Asimismo, es necesario mencionar el volumen 59 de la revista *Historia Crítica* de la universidad de los Andes (UNIANDES) de Colombia, en la cual, bajo la coordinación de la Dra. Diana Bonnett Velez, se organizó el dossier titulado “Una Mirada histórica, teórica e historiográfica sobre la frontera”⁸ que buscó, como señala su presentación, “reunir trabajos que ofrecen una mirada renovada sobre este tema” con un especial interés en los aportes que al concepto han tenido las ciencias sociales.

107

El estudio que hoy presentamos se enmarca en esta mirada sobre las fronteras y sus procesos de conformación; tiene como marco cronológico

⁷ Susana TRUCHUELO y Emir REITANO (eds). *Las fronteras en el mundo atlántico: (Siglos XVI-XIX)*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2017.

⁸ Diana BONNETT VELEZ, Presentación del dossier “Una mirada histórica, teórica e historiográfica sobre la frontera”, *Historia Crítica*, n° 59, Enero-marzo, p. 9, 2016.

la modernidad temprana (1498-1550) y como espacio geográfico la costa nororiental sudamericana donde se establecieron, en la isla de Cubagua,⁹ las primeras granjerías de perlas cuyas redes comerciales tendrán un alcance global,¹⁰ y cuyo efecto local en la región será la transformación paulatina de los sistemas inter e intra étnicos que existían antes de la aventura colombina, así como una redefinición de las fronteras por la disputa permanente de los espacios por parte de los imperios europeos, los africanos que fueron trasladados forzosamente y los diferentes grupos indígenas que ya habitaban la región.

108

En este trabajo analizamos uno de los aspectos vinculados a las transformaciones a que dieron lugar la llegada de europeos y africanos a las costas de las perlas; nos referimos a los procesos de conformación de fronteras. Para ello proponemos un recorrido que va desde el periodo prehispánico tardío hasta la primera mitad del siglo XVI, con el objeto de evidenciar lo dinámico de los procesos interculturales, así como las negociaciones de poder entre las agencias de indígenas, europeos y africanos que fueron dando forma a la conformación de un espacio fronterizo entre los circuitos comerciales imperiales y los indígenas de la costa nororiental sudamericana durante los primeros momentos de la época moderna.

El escenario interétnico de la costa nororiental sudamericana y sus fronteras antes de 1498: apuntes para la construcción de un escenario de partida

Consideramos necesario iniciar con una definición geográfica de nuestra área de estudio. La llamada Costas de las Perlas estuvo conformada

⁹ Para conocer en profundidad la historiografía dedicada a la isla de Cubagua ver Fidel RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ, “Representación e historiografía: miradas múltiples al pasado de la isla de Cubagua (1892-2014)”, *Historia da Historiografia*, n° 23, p. 28-42, 2017. doi: 10.15848/hh.voi23.1103

¹⁰ Molly WARSH, *Adorning Empire: A History of the Early Modern Pearl Trade, 1492-1688*, The Johns Hopkins University, Proquest Dissertations Publishing, 2009.

durante el periodo de estudio por las islas de Margarita, Coche, Cubagua y Trinidad, así como por toda la costa de tierra firme que va desde el Golfo de Paria hasta el Golfo de Cariaco en la costa nororiental sudamericana. Su centro político, religioso y comercial estuvo ubicado en la ciudad de Nueva Cádiz erigida en la isla de Cubagua.

Las condiciones climáticas que predominaban en las Costas de las Perlas son del tipo semiárido, con derivaciones hacia la aridez en la isla de Cubagua y en la península de Araya. Asimismo, también se registró en la zona un tipo de clima tropical de lluvias que se distribuyen por las partes de mayores elevaciones.¹¹ Los principales recursos de la zona lo constituyen las aguas marinas que son especialmente ricas en nutrientes y organismos plantónicos que son transportados desde las desembocaduras del río Orinoco. En estos mares también se observa el fenómeno de la surgencia (*upwelling*), que genera condiciones óptimas para el florecimiento de la vida plantónica, que son la base para la proliferación de la vida marina, especialmente la de los moluscos bivalvos como la *Pinctada imbricata*¹² donde se producen las codiciadas perlas.¹³ Las mayores dificultades que presenta la zona para el sostenimiento de la vida están vinculadas a la disponibilidad de agua para el consumo humano –totalmente ausente de las islas de Cubagua y Coche–, y cuya presencia era bastante limitada en las islas de Margarita y Trinidad. En la primera estaría disponible solo en pequeños ríos que eran aprovechables estacionalmente. Las únicas fuentes permanentes de agua para el consumo humano se encontraban en la costa de tierra firme de los ríos cuyas cabeceras se encuentran en las serranías del Turimiquire, principalmente el río Manzanares.¹⁴

¹¹ Antonio Rafael BOADAS, “Estado Nueva Esparta”, en *GeoVenezuela*, tomo VI, Caracas: Fundación Empresas Polar, 2009.

¹² RÖDING, 1798.

¹³ Fernando CERVIGÓN, *Las perlas en la Historia de Venezuela*, Caracas: Fundación Museo del Mar, 1998.

¹⁴ Francia MOTTA, “Estado Sucre”, en: *GeoVenezuela*, tomo VII. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2009.

Antes de la llegada de europeos y africanos a la región, esta zona tiene una historia de ocupación humana que data de al menos 7000 años antes del presente¹⁵ y era posiblemente el escenario de una amplia y compleja cadena de relaciones que se conectaban con la tierra firme, el Orinoco y el resto de islas del caribe.¹⁶ Los datos arqueológicos han identificado múltiples sitios, en la costa de tierra firme como Guayabita, El Mayal, Rio Caribe y El Morro; en la isla de Trinidad los sitios vinculados al complejo ortoide, mientras que para las islas de Margarita, Coche y Cubagua¹⁷ se han identificado al menos 5 ocupaciones sucesivas conocidas como complejo Cubagua (4320 – 3725 años antes del presente A.P), complejo Manicuare (3725 – 1895 A.P), complejo Punta Gorda (1895 – 1580 A.P), estilo el Agua (1580 – 750 A.P) y estilo Playa Guacuco (750 A.P). Esta última ocupación se correspondería etnológicamente con la de los Guaiqueríes,¹⁸ los cuales habitaban la zona para el momento de llegada a la región de los contingentes humanos provenientes del otro lado de la cuenca atlántica. Estos indígenas eran de filiación lingüística caribe, lengua que compartían con otros grupos indígenas que habitaban la costa de tierra firme hasta la región centro norte costera del continente sudamericano, por lo que han sido llamados en conjunto como Caribes de la Costa¹⁹ y, más recientemente, como Caribes Septentrionales²⁰ por ocupar la frontera septentrional del Sistema Regional de Intercambio del Orinoco (SIRO). Bjord Castillo²¹ ha propuesto para los Caribes

¹⁵ José María CRUXENT e Irving ROUSE, *Arqueología Cronológica de Venezuela*, Caracas: Armitano editores, 1982; Cecilia AYALA LAFÉE, “La etnohistoria prehispánica guaiquerí”, *Antropológica* 82, 1996.

¹⁶ Aníbal CARBALLO, “Paisajes Ancestrales de la Isla de Cubagua (4000 A.C.- 1500 D.C.)”, *Boletín Antropológico*, año 35, Enero-Junio, n° 93, 2017.

¹⁷ *Ob. cit.*

¹⁸ Cecilia AYALA LAFÉE, *ob. cit.*

¹⁹ Miguel ACOSTA SAIGNES, “Los caribes de las costas venezolanas”, *Cuadernos Americanos* IV: pp. 173-184, 1946.

²⁰ Horacio BORD CASTILLO, *ob. cit.*, 2006 y Horacio BORD CASTILLO, “La tenue diversidad. Construcción y reconstrucción de una identidad: los cumanagotos del Nororiente de Venezuela”, *Revista Ontosemiótica*, año 3, n° 6, 2016.

²¹ *Ídem.*

Septentrionales una división en 4 subgrupos, a saber, aborígenes de la región centro-norte, Cumanagotos, Chaimas y Guaiqueríes. También es importante señalar en términos etnológicos que estos grupos caribes son diferentes a los llamados Caribes Verdaderos,²² *Los Kariña*, habitantes de los llanos orientales que serían inmortalizados por los cronistas de Indias al atribuírsele la antropofagia como una de sus prácticas socioculturales.

Los Guaiqueríes practicaban una economía mixta de subsistencia caracterizada por la explotación de los recursos marinos (pesca y recolección), que se complementaba con una horticultura estacional y la casa terrestre.²³ Sus prácticas comerciales se extendían por el Caribe, la tierra firme y el Orinoco, dentro de los productos que comerciaban destacan las perlas, la sal, cerámicas, pescado salado, tortugas marinas y sus huevos, y una roca llamada serpentina que comúnmente era utilizada como materia prima para la elaboración de hachas.²⁴ Son descritos, además, como amplios conocedores del arte de la navegación y de las corrientes marinas de la región.²⁵ Su organización social muy probablemente era compartida con el resto de los grupos de filiación lingüística Caribe; sobre estos, Biord Castillo²⁶ señala que no poseían regularmente líderes con poder coercitivo, lo que podía cambiar a un liderazgo centralizado en situaciones en las que necesitaban responder a agresiones externas; asimismo, la familia extendida funcionaba como la unidad básica de producción y consumo.

²² Marc de CIVRIEUX, “Los Caribes y la conquista de la Guayana Española (etnohistoria Kariña)”, *Revista Montalbán*, n° 5, 1976.

²³ Cecilia AYALA LAFÉE, Pedro RIVAS y Werner WILBERT, *Caballeros del Mar: los Guaiqueríes un pueblo con historia*, Isla de Margarita: Academia de la Historia del Estado Nueva Esparta.

²⁴ Marc de CIVRIEUX, *Los Cumanagotos y sus vecinos*, Caracas: Fundación la Salle de Ciencias Naturales, 1980.

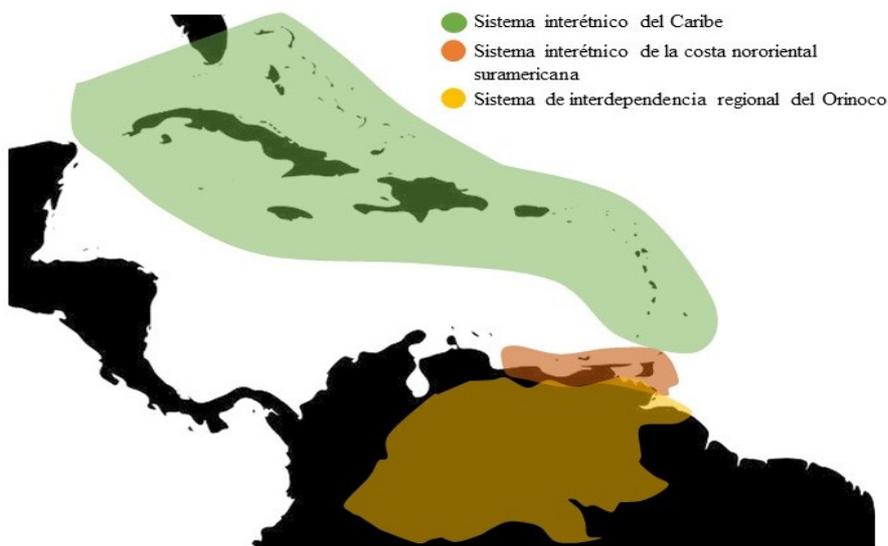
²⁵ Fray Iñigo ABAAD Y LA SIERRA, *Diario de Viage a América*, Caracas: Armitano editores, s/f.

²⁶ Horacio BIORD CASTILLO, *Niebla en las sierras: Los Aborígenes de la Región Centro-Norte de Venezuela (1550 – 1625)*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2005.

En este periodo, que se corresponde con el inmediatamente anterior a la llegada de africanos y europeos a la región, pueden identificarse 2 sistemas interétnicos de carácter regional y que constituían regiones fronterizas al sistema interétnico de la costa nororiental sudamericana; nos referimos al sistema interétnico del Orinoco,²⁷ que fungía como frontera meridional, y al sistema interétnico del caribe²⁸ que fungía como frontera septentrional. Estos tres sistemas constituyen el punto de partida para estudiar las relaciones que se establecieron en la costa nororiental sudamericana posterior a la llegada a la región de los contingentes humanos que provenían del otro lado de la cuenca atlántica (ver mapa 1).

Mapa 1 Sistemas interétnicos antes de 1492

112



²⁷ Nelly ARVELO-JIMÉNEZ y Horacio BIOD, “The Impact of Conquest on Contemporary Indigenous Peoples of the Guiana Shield: the system of Orinoco regional interdependence” en *Amazonian Indians from prehistory to the present: Anthropological perspectives*, pp. 55-78. 1994.

²⁸ Emanuele AMODIO. “Relaciones Interétnicas en el Caribe Indígena. Una reconstrucción a partir de los primeros testimonios europeos”, *Revista de Indias*, vol. 51, n° 193, p. 571, 1991.

Una frontera frágil: el rescate de perlas 1498 – 1514

La presencia europea en las costas de las perlas iniciará un proceso de transformación de los dominios territoriales indígenas en la costa nororiental sudamericana, proceso que se había iniciado en el año de 1492 en las llamadas Antillas Mayores con el desembarco de Colón en la Hispaniola durante su primer viaje transatlántico. Estas transformaciones deben comprenderse a partir de las relaciones que se establecieron entre los diversos grupos que tuvieron presencia en la zona, es decir, los imperios europeos, los africanos que fueron trasladados forzosamente y los diferentes grupos indígenas que ya habitaban la región. Estas relaciones no fueron estáticas en el tiempo; por el contrario, se transformaron, así como los sistemas de alianzas y los mecanismos de negociación, articulación y resistencia, donde ningún grupo monopolizó el ejercicio del comercio y la violencia.

113

El primer encuentro transatlántico en la costa de las perlas tuvo lugar a partir del tercer viaje de Cristóbal Colón que partió el 30 de mayo de 1498 del Puerto de Sanlúcar en dirección a las “indias occidentales”. Durante este viaje se encontró Colón con una isla a la que dio por nombre Trinidad y una costa de tierra firme que nombró como Tierra de Gracia. Será justamente en esta tierra donde el Almirante tendrá su primer encuentro con las perlas americanas.²⁹ Él mismo relata este episodio en su relación del tercer viaje cuando señala que “...muchos traían piezas de oro al pescuezo y algunos atados a los brazos algunas perlas”.³⁰ El célebre cronista de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, ofrece su propia versión de este encuentro cuando describe que los marineros de Colón “... vieron a una mujer que tenía al cuello gran cantidad de aljófar y

²⁹ Pablo OJER, *La formación del oriente venezolano*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1966, p. 14, afirma que este encuentro ocurrió muy probablemente en la zona de la actual Soro, del Estado Sucre de la República Bolivariana de Venezuela.

³⁰ Cristóbal COLON, *Cristóbal Colon textos y documentos completos*, Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 211.

perlas”;³¹ ante este escenario “...uno de aquellos marineros tomó un plato de barro de los de Valencia, que son labrados de labores que relucen las figuras y pinturas (...), y hizole pedazos, y a trueco de los cascós del plato rescataron con los indios e india ciertos hilos de aquel aljóphar grueso”³² que luego llevaron al Almirante Colón.

Ilustración 1. Grabado de De Bry sobre los primeros encuentros entre indígenas y europeos en las Costas de las Perlas (1594). Original disponible en el Archive of Early American Images de las John Carter Brown Library.

114



Un año después, en 1499, Alonso de Ojeda, tras los pasos de Colón, tendrá su propio encuentro con las perlas americanas,³³ él mismo lo relata

³¹ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851, p. 590.

³² *Ídem*.

³³ Pedro Manuel ARCAJA, “¿Quién o quiénes descubrieron a Venezuela y cuándo?”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LV, Octubre-diciembre, n° 220, 1972. Afirma que este encuentro tendría lugar en la isla de Margarita, actual Estado Nueva Esparta de la República Bolivariana de Venezuela.

señalando que “...dimos con cierta gente que nos recibió con grandísima amistad y supimos que tenían gran cantidad de perlas orientales por lo cual permanecimos allí cuarenta y siete días y rescatamos de ellos 119 marcos de perlas”³⁴ tras intercambiarlas por “...algunos cascabeles, espejos pequeños, pedazos de vidrio y algunas laminillas de latón; cada uno de ellos daba por un cascabel cuantas perlas tenía”.³⁵ También, tras los pasos de Colón, en agosto de 1499 parte a las Américas Peralonso Niño quien visitó la Costa de Paria; allí, nos relata Francisco López de Gomara, en su *Historia Natural de las Indias*, que “Comió, y rescató en un momento quince onzas de perlas a trueco de alfileres, sortijas de cuerno y estaño”³⁶ y que luego “Estuvieron en el pueblo veinte días feriendo perlas. Dábanles una paloma por una aguja, una tórtola por una cuenta de vidrio, un faisán por dos, un gallipavo por cuatro. Dábanles también por aquel precio conejos y cuartos de venado”.³⁷

115

Asimismo, desde los primeros momentos, además de perlas, también fueron rescatados indígenas de la región para ser comercializados en los mercados europeos. Aunque esta práctica comenzó con el mismo Colón en las Antillas Mayores, para la Costa de las Perlas se inició en fecha de 1501 cuando Cristóbal Guerra capturó indígenas en la isla de Bonaire y los vendió en Sevilla, Cádiz, Xerez y Córdoba³⁸ (ver cuadro 1). En estos años también empezó a darse forma a las representaciones más difundidas de los habitantes de esta región, dividiéndolos básicamente en dos tipos: los que los recibían amablemente recibieron el nombre de “Guaitios” y lo que mostraban una franca resistencia recibieron el nombre

³⁴ *Ibidem*, p. 599.

³⁵ *Ídem*.

³⁶ FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA, *Historia General de las Indias*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. 115.

³⁷ *Ibidem*, pp. 115-116.

³⁸ Cedula Real nº 6 de fecha 2 de diciembre de 1501. En Enrique OTTE (comp.) *Cedularios de las provincias de Venezuela (1550 – 1550)*, Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1984.

de “Caribes”.³⁹ Estos últimos fueron acusados de caníbales,⁴⁰ razón por la cual fue permitida oficialmente su captura y esclavización. Esto generó también una primera construcción fronteriza de la región señalando a los territorios insulares y costeros según el tipo de indígena que los habitaba y por tanto estableciendo *a priori* el tipo de relación a tener con ellos.

Tabla 1 Incursiones esclavistas en las Américas 1495 - 1501⁴¹

| Esclavista | Año | Lugar de Captura | Destino de los esclavos | Numero de esclavos indígenas |
|------------------|-----------|------------------|---------------------------|------------------------------|
| Cristóbal Colón | 1495 | Hispaniola | España | 500 |
| Cristóbal Colón | 1497 | Hispaniola | España | 30 |
| Cristóbal Colón | 1498 | Hispaniola | España | 800 |
| Alonso de Hojeda | 1498-1499 | Hispaniola | Cádiz | 200 |
| Cristóbal Guerra | 1501 | Bonaire | Cádiz, Sevilla y Córdoba. | |

Estos primeros viajes de exploración se dieron en simultáneo con el proceso de consolidación de la Hispaniola como el centro económico más importante de las Américas, lo cual tiene lugar –como señala Otte–⁴² a partir de 1504 con la abolición del sistema de “mercaderismo estatal”, que dio paso a la acción de mercaderes y empresarios privados que pudieron

³⁹ Emanuele AMODIO, *Las formas de la alteridad: construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América*. Quito: Editorial Abya Yala, 1993.

⁴⁰ Emanuele AMODIO, “Los caníbales mutantes. Etapas de la transformación étnica de los caribes durante la época colonial”, *Boletín Americanista*, n° 49, 1999, pp. 9-29.

⁴¹ Adaptado a partir de Erin STONE, *Indian Harvest: The Rise of the Indigenous Slave Trade and Diaspora from Española to the Circum-Caribbean, 1492-1542*. Tesis Doctoral. Vanderbilt University, 2014.

⁴² Enrique OTTE, *Las perlas de caribe: Nueva Cádiz de Cubagua*. Caracas: Fundación John Boulton, 1977.

iniciar una explotación más sistemática de las costas de las perlas. Dentro de estos el primero en organizar una armada para tales fines fue Rodrigo de Bastidas. Sus incursiones en las costas de las perlas permitieron la incorporación fáctica de esta costa a los dominios de Santo Domingo, lo cual quedará establecido formalmente a partir de 1509 cuando por orden real este territorio quedaría vetado para los gobernadores de la tierra firme.

Con estas armadas, además, empezarán a configurarse en el terreno los diferentes tipos de relaciones que se establecerían entre los distintos grupos indígenas de la región. En el marco de estas relaciones, el interés europeo estuvo centrado generalmente en 4 productos: oro, perlas, sal y mano de obra indígena, y los mecanismos para su obtención fueron diversos, entre ellos, generalmente el comercio, la acción misional y la apropiación violenta. Los indígenas, por su parte, también tenían interés en las mercancías europeas puesto que las mismas eran escasas en la región por tener un origen transatlántico, pero el interés indígena no se limitaba a las mercancías, si no que muchos de estos grupos vieron en los europeos potenciales aliados en sus guerras contra los otros grupos indígenas de la región lo que, muy probablemente, incidió en la forma como se insertaron los europeos en el escenario interétnico del Caribe y las costa nororiental sudamericana, y la manera como estos construyeron y representaron a algunos grupos indígenas, así como la forma en que actuaron contra ellos. Un ejemplo de esto lo constituye el caso de los indígenas de las islas de Cubagua, Margarita, Coche y Trinidad, a quienes el rey ordenó, explícitamente, que se les diera garantías de no ser molestados por los europeos y que de ser necesario se les prestara ayuda contra sus enemigos los “caribes”.⁴³

117

También es importante señalar que la denominación de “Caribe”, lejos de tener alguna implicación etnológica, obedecía más bien a un

⁴³ Enrique OTTE, *ob. cit.*

problema político y económico, es decir, el termino *caribe* empezó a utilizarse para denominar no solo a los que se oponían a las acciones de los europeos, sino que a partir de 1511⁴⁴ la ampliación de la denominación de “caribe” llegaba a las islas de Dominica, Martinica, Santa Lucía, San Vicente, La Ascensión, Los Barbudos, Tabaco, Mayo y Trinidad. Esta designación permitía legalmente no solo la práctica de la guerra, sino también su captura y esclavización. A partir de 1512,⁴⁵ la posibilidad de otorgar licencias para esta práctica recayó en manos de las autoridades de Santo Domingo, lo que generó un mercado que buscaba ya no solo abastecer la demanda en territorio europeo sino también la creciente demanda de mano de obra en la misma isla Hispaniola por la paulatina desaparición de los indígenas Tainos.

118

Entre los años de 1512 y 1514 las armadas en el Caribe se expandieron de manera considerable gracias a la presencia de los licenciados Juan Ortiz de Matienzo, Lucas Vásquez de Aillon y Marcelo Villalobos.⁴⁶ Estos, junto con los empresarios de la Hispaniola, iniciaron en este periodo la acción conjunta de rescate de mano de obra indígena con rescate de perlas, lo que hizo posible la conquista de muchas otras islas que hasta la fecha eran esquivas, entre ellas, el grupo de islas de las Bahamas. Sin embargo, con su acción no se expandieron durante este periodo las fronteras ibéricas que continuaron teniendo su centro político más importante en San Domingo.

En este periodo podemos señalar que la expansión de las fronteras europeas a la región de la costa nororiental sudamericana estuvo

⁴⁴ Real Provisión para que los indios caribes se puedan tomar por esclavos, Burgos, 23 de diciembre de 1511. En Richard KONETZKE, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica (1493-1810)*, vol. I, n°22, 1953.

⁴⁵ Real cedula al almirante y oficiales respondiéndoles del cuidado que pone en avisar de las cosas de aquella isla, Logroño, 10 de diciembre 1512, AGI, Indiferente general, 419, L. IV, f. 36v.

⁴⁶ Enrique OTTE, *ob. cit.*

impulsada por su interés comercial en las perlas, pero el mecanismo de obtención de las mismas no implicaba hasta ese momento la constitución de asentamientos permanentes, si no que la modalidad implementada era el llamado “rescate”, el cual podría considerarse una suerte de institución social pues los ibéricos habían iniciado su práctica en la guerra contra los musulmanes; luego, también se instauró en las islas Canarias en sus relaciones con la tierra firme de la costa africana de Berbería y, finalmente, llegó a América en las costas de las perlas.⁴⁷ Durante este periodo el rescate pasó de ser esporádico y organizado generalmente del otro lado de la cuenca atlántica en ciudades como Sevilla y Cádiz, a ser una práctica sistemática organizada por comerciantes asentados en la Hispaniola lo que terminó por incorporar durante esta etapa la costa nororiental sudamericana a la región de influencia de Santo Domingo y la consolidó con una región fronteriza entre los dominios europeos y los territorios indígenas.

119

Articulación, conflicto y resistencia: los primeros momentos de los 1515– 1539

Entre finales de 1514 y principios de 1515 se iniciará sobre el terreno una reconfiguración de la estrategia que hasta entonces había predominado para la obtención de perlas: el rescate. Esta reconfiguración tomó cuerpo a partir del célebre sermón de fray Antonio Montesinos de fecha 30 de noviembre de 1511 en Santo Domingo, en el cual proclamaba la igualdad de todos los seres humanos, y de la propuesta de fray Pedro de Córdoba quien planteó una empresa de conversión de los indígenas que excluyera toda participación de los esclavistas. Esto permitió que, a finales de 1514, se iniciara la acción misional en la costa de tierra firme con la llegada de dos misioneros a la aldea del Manjar; nos referimos a Francisco de Córdoba y Juan Garcés, ambos dominicos, quienes prontamente construyeron un

⁴⁷ Ricardo Ignacio CASTILLO HIDALGO, *Asentamiento español y articulación interétnica en Cumaná (1560-1620)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, vol. 259, 2005.

convento, rebautizaron el sitio con el nombre de Santa Fe e iniciaron el adoctrinamiento de los indígenas de la zona.⁴⁸

120

A principios de 1515 esta incursión evangelizadora fracasará por la acción de los esclavistas que, tras “rescatar” a los jefes de la aldea del Manjar, provocando la arremetida de los indígenas contra los frailes, que fueron muertos a flechazos luego de que no se diera respuesta a los indígenas por sus líderes. En este mismo año se empiezan a erigir las primeras rancherías permanentes en la isla de Cubagua y se comienza a practicar la obtención directa de las perlas. Es necesario destacar que hasta la fecha la permanencia de los europeos en la isla de Cubagua era solo temporal, el tiempo que duraban sus negociaciones comerciales y luego de ello volvían a la Hispaniola. Este cambio de estrategia fue posible también gracias a la consolidación de sus alianzas con los indígenas Guaiqueríes quienes permitían y hacían posible el aprovisionamiento de agua para consumo humano que generalmente venía de la isla de Margarita, en unos periodos del año, y de manera permanente del río Cumaná. Durante este año también se establecerá una misión dominica a orillas del río Cumaná que será reforzada en 1516 con la llegada de 14 frailes, lo que permitió también a las rancherías de Cubagua poder abastecerse del preciado líquido.

Los años subsiguientes vieron un incremento de la presencia hispana en la costa de tierra firme como consecuencia del aumento de la presencia hispana en la isla de Cubagua y la necesidad de aumentar la mano de obra esclava indígena en el buceo de las perlas y las actividades vinculadas a la extracción de oro y producción de alimentos en el resto de las islas del Caribe. Puede afirmarse que, a medida que prosperaba el negocio perlífero y sus beneficios económicos, florecían también las

⁴⁸ Francisco TIAPA, *Identidad y resistencia indígena en la conquista y colonización del Oriente de Venezuela (1498-1810)*, II tomos. Tesis de grado. Caracas: Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2004.

incursiones esclavistas en la costa de tierra; en el resto de las llamadas “islas inútiles” fueron especialmente víctimas del “restace” los indígenas de las Bahamas, los Lucayos, pues eran considerados por los europeos como excelsos buceadores.

Para 1520 la isla de Cubagua ya se había transformado en el centro del negocio perlífero y esclavista en la costa nororiental sudamericana. Otte⁴⁹ calcula que los beneficios que había obtenido la corona hasta la fecha por concepto del quinto real ascendía a una cifra promedio de 1000 marcos anuales desde 1513.⁵⁰ Estos extraordinarios beneficios económicos aumentaron la presión para que se legalizara la esclavitud indígena de los “caribes” que resistían la presencia hispana en la tierra firme. Además, transformaron a la isla de Cubagua como un espacio ya no solo de interés hispano, pues en ella vivían para la fecha no solo indígenas de muchas de las islas del Caribe y de la costa atlántica bajo dominio portugués, sino también cristianos nuevos de España y Portugal, factores comerciales alemanes y sus asociados, mercaderes italianos y españoles de toda la península, además de moriscos convertidos del islam al cristianismo y esclavos blancos del Mediterráneo oriental.⁵¹

121

El negocio perlífero continuó su vertiginoso ascenso en el periodo 1520-1527; para 1521 sus rancherías adquieren el estatus de asentamiento. Durante este periodo, específicamente en el año de 1526, empezaron a

⁴⁹ Enrique OTTE, *ob. cit.*

⁵⁰ Es importante señalar que esta cifra la utilizo con fines ilustrativos, debido a que muy probablemente sea una cifra muy inferior a la real, pues era habitual saltarse los controles en las islas ya que “los habitantes de todos los orígenes intercambiaban perlas por artículos diversos. Los comerciantes también cometieron fraude enviando envíos no registrados a los mercados europeos junto con los registrados. La llegada regular de piratas y corsarios extranjeros, que pidieron a las pesquerías que hicieran negocios bienvenidos o no deseados a intervalos predecibles a lo largo del siglo XVI, contribuyeron aún más a la circulación no gravada de las perlas del Caribe a través y más allá de los mercados atlánticos” en Molly WARSH, “A political Ecology in the early Spanish Caribbean”, *William & Mary Quarterly*, 71.4, p. 527, 2014.

⁵¹ Molly WARSH, *ob.cit.*, 2014.

llegar los primeros esclavos africanos⁵² a la isla de Cubagua provenientes principalmente de Santo Domingo, que comenzaron a sustituir paulatinamente a los indígenas en el buceo de perlas.⁵³ Para ese mismo año se construyen las primeras edificaciones en piedra en la isla, las cuales alcanzaron el total de sesenta casas,⁵⁴ dispuestas como un pequeño burgo donde se construyó también un monasterio para la obra de cuatro monjes franciscanos que hicieron llegar desde Santo Domingo. La extensión de estas casas llegó a ocupar al menos 13 hectáreas, que tenían forma de L y constaban de dos calles largas y 5 calles cortas, una plaza mayor y un ayuntamiento.⁵⁵ Todo financiado con el negocio perlífero que para 1527 contaba con un rendimiento de 1.200 marcos anuales, es decir, 1200% más que en el año de 1520.⁵⁶

122

Las perlas de la isla de Cubagua llegaron a tener tanta relevancia en el escenario global de la época durante este periodo que fueron el principal rubro de exportación de los territorios americanos y, además de servir para financiar los ejércitos de Carlos V, llegaron a exhibirse como joyas en los vestidos y accesorios de los principales monarcas europeos. Asimismo, estas joyas de la naturaleza fueron representadas e inmortalizadas en innumerables cuadros y representaciones de ese tiempo y, entre ellos, quizás de los más famosos, los del pintor flamenco *Theodor de Bry* en su serie titulada *Grands voyages* o *Viajes a las Indias*

⁵² La versión más actualizada sobre el tema de la trata esclavista en los actuales territorios de Venezuela la encontramos en Alex BORUCKI, “Trans-imperial History in the Making of the Slave Tradeto Venezuela, 1526-1811”, *Itinerario*, 36.2, pp. 29-54, 2012.

⁵³ Para conocer en profundidad el tema de los buceadores de perlas sugerimos ver Molly WARSH, “Enslaved Pearl Divers in the Sixteenth Century Caribbean”, *Slavery and Abolition*, 31.3, pp. 345-362, 2010.

⁵⁴ Angela ORLANDI, “Ciudades y aldeas del Nuevo Mundo en los documentos de los mercaderes y viajeros italianos del Quinientos”, *Anuario de Estudios Americanos*, 73.1: pp. 45-64, 2016.

⁵⁵ Jorge ARMANDY; Isnirida ÁLVAREZ, “Investigaciones arqueológicas recientes y futuras en Cubagua”, *Talleres*, p. 15, 2014.

⁵⁶ Ver nota 50 sobre el señalamiento de WARSH a los datos sobre el Quinto Real.

Occidentales (1590-1634), o los del pintor italiano Tiziano Vecellio, quien inmortalizó a la emperatriz Isabel de Portugal y con ella a las perlas de las isla de Cubagua en diciembre de 1547 (ver imagen 2).⁵⁷

Ilustración 1: Reina Isabel de Portugal



123

Este apogeo no pasó inadvertido para el resto de los imperios europeos por lo que la defensa de la ciudad de Nueva Cádiz siempre fue un tema importante. Uno de los episodios más relevante fue el ataque a la isla de Cubagua que tuvo lugar en el año de 1528 por parte del pirata francés Diego de Ingenios, cuya acción fue posible repeler gracias al apoyo que recibieron los hispanos por parte de sus aliados Guaiqueríes, quienes, como mencionamos antes, fueron aliados de los europeos desde los primeros momentos de su presencia en la costa nororiental

⁵⁷ El cuadro original se encuentra en el Museo del Prado en Madrid, España.

sudamericana.⁵⁸ La relevancia global que adquirió la isla hizo posible que para el año de 1528 adquiriera el estatus de ciudad bajo el nombre de Nueva Cádiz de Cubagua, un título solo otorgado a los asentamientos más importantes para la corona, lo que vino a consolidar en el plano jurídico lo que ya era una realidad en el terreno, pues la isla de Cubagua se había transformado para la fecha en el centro económico, político y religioso de la costa nororiental sudamericana y de allí había logrado consolidar el dominio europeo en la región, al punto de que desde la isla de Cubagua partirían las expediciones que tendrían como objetivo la conquista territorial de la costa central y occidental sudamericana.

124

Después de este esplendor, el negocio perlífero decayó de manera acelerada en la siguiente década, producto del agotamiento de los bancos perlíferos que rodeaban a la isla de Cubagua⁵⁹ por efecto de la sobreexplotación de la *Pintada imbricata* y de una política imperial que demostró tener poco conocimiento sobre los ciclos reproductivos de este molusco, e intentó, aunque sin éxito, experimentar soluciones posibles al agotamiento de las perlas en la isla de Cubagua.⁶⁰ Una prueba fehaciente de este fracaso lo demuestra el hecho de que para el año de 1539 la gran mayoría de los otrora empresarios de las perlas se había mudado a la isla de Margarita o a Río de Hacha donde en 1537 se descubrieron nuevos bancos perlíferos, abandonando la ciudad que una década atrás prometía ser una de las más prósperas del Nuevo Mundo y de la que hombres como el mismo Cristóbal Colón había llamado “la más rica tierra que hay en el mundo”.

Este periodo estuvo caracterizado por la ampliación de la frontera hispana en las costas de las perlas; ampliación que se sostuvo fundamentalmente sobre la base de dos razones: La primera de ellas, el

⁵⁸ Enrique OTTE, *ob. cit.*

⁵⁹ Para conocer en detalle sobre el agotamiento de los bancos perlíferos sugerimos ver Michael PERRI, “‘Ruined and Lost’: Spanish Destruction of the Pearl Coast in the Early Sixteenth Century”, *Environment and History*, pp. 129-161, 2009.

⁶⁰ Molly WARSH, *ob. cit.*, 2014.

cambio de estrategia para la extracción de perlas ya que a partir del año de 1515 empezó a consolidarse en la isla de Cubagua una población estable que buscaba obtener las perlas sin intermediación de los indígenas, lo que significó un cambio importante pues los indígenas pasaron de ser vistos como proveedores de perlas a través del mecanismo del “rescate” a ser considerados como mano de obra que podía ser esclavizada para tal fin. La segunda razón, que consideramos importante, es el inicio de la acción misional en la costa de tierra firme que dirigirían los frailes dominicos y capuchinos bajo la doctrina de que los indígenas eran seres humanos y que no debían ser esclavizados. Ambas razones en conjunto hicieron posible el establecimiento permanente de europeos en la región al punto de consolidar la fundación de la Ciudad de Nueva Cádiz hacia el año de 1528, logrando de esta manera romper con la dependencia de la Hispaniola y configurando su propio centro político, económico y comercial en la región.

125

Consideraciones finales

En esta aproximación a los procesos de conformación de fronteras en la modernidad temprana en la costa nororiental sudamericana hemos realizado un recorrido de larga duración que busca evidenciar lo complejo de los procesos sociales, políticos y económicos que dieron lugar a la inclusión de la isla de Cubagua en un sistema global cuya característica fundamental fue la diversidad étnica y cultural de sus actores, y cuyos sistemas de alianza, negociación y resistencia fueron transformándose en relación al papel que en determinados momentos tuvieron que jugar respecto al negocio perlífero.

Este recorrido también sustenta la idea de unas fronteras permeables, dinámicas y con procesos particulares cuya comprensión es posible a partir de asumir que, en estos lugares, con actores tan diversos donde ninguno tiene, en primera instancia ni de forma definitiva, el monopolio de la violencia y el comercio, deben ser analizados desde una hermenéutica que haga posible una narrativa que permita hacer visible

a los múltiples actores que hicieron vida en la frontera estudiada, lo que sin duda constituye un reto de carácter metodológico y epistemológico por la naturaleza de las fuentes que tradicionalmente utilizamos en los estudios históricos, pero también por los temas y periodos a los que nuestra historiografía generalmente le ha dado preponderancia.

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA
NACIONAL
DE LA
HISTORIA



N° 408
TOMO CII

OCTUBRE-DICIEMBRE
2019



BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA
NACIONAL
DE LA
HISTORIA



N° 408

OCTUBRE-DICIEMBRE
2019

COMISIÓN DE PUBLICACIONES

Dr. Elías Pino Iturrieta
Dr. Pedro Cunill Grau
Dra. Inés Quintero Montiel
Dr. Germán Carrera Damas

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carole Leal Curiel
Dra. Inés Quintero Montiel
Dr. Manuel Donís Ríos

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
CARACAS-VENEZUELA
OCTUBRE-DICIEMBRE 2019

COMPILACIÓN

María del Consuelo Andara D.

DIAGRAMACIÓN

Consuelo Iranzo

DEPÓSITO LEGAL

ISSN 02547325

ESTA EDICIÓN HA SIDO FINANCIADO BAJO LOS COAUSPICIOS DE LA FUNDACIÓN BANCARIBE PARA LA CIENCIA Y LA CULTURA Y LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA.